

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año IV

Mahón 6 de Marzo de 1930

Núm. 361

## Encendamos la antorcha

Tenemos mucha dificultad en ser virtuosos: cuando se trata de reprimir gustos, inclinaciones, pasiones, para cumplir un deber retrocedemos cobardes, con frecuencia, ante el sacrificio necesario.

Muchas veces hemos ya estudiado la manera de vencer esa cobardía y de corregirnos; vamos a estudiarla una vez más, mientras conservamos, y es de esperar que lo conservaremos siempre, el deseo de obrar cada vez mejor.

Detengámonos hoy en una cuestión algo diferente, en lugar de subrayar la falta de firmeza y de valor que nos obligan a vegetar en una vida moralmente mediocre, quisiéramos señalar algunos errores del espíritu que son capaces de impedir nuestro ascenso hacia la perfección o de conducirlo mal.

El valor no es bastante por sí solo para ganar una batalla; hay que unir a él el conocimiento exacto del sentido hacia el cual debe ser dirigido y de la obra en que hemos de emplearlo; unas nociones precisas, unas ideas claras, un juicio recto serán necesarios para obtener de nuestro valor el mayor rendimiento posible.

Caminamos por la vida con una porción de ideas en bloque, adquiridas en fuentes diversas; convicciones personales unas, opiniones ajenas otras, o bien resultados irreflexivos de experiencias incompletas, llevadas a cabo apresuradamente, o quizás también conclusiones interesadas determinadas al azar de un hecho del cual hemos sido superficiales testigos o actores parciales.

Ese equipaje nos parece bastante y lo admitimos sin previo examen, como si fuese intangible o como si no pudiese admitir modificación alguna, siendo, en realidad, una pereza de espíritu la que nos dicta nuestra diferencia hacia él.

Si reaccionado contra la rutina y la negligencia, nos aplicamos a someter nuestras aturdidas apreciaciones a la crítica de nuestra razón, no podremos menos de llegar a comprobaciones sorprendentes; por ejemplo: comprendemos que muchas cosas consideradas hasta entonces por nosotros como importantes, son pequeñas, insignificantes, y que aquellas que teníamos por preciosas se convierten con el estudio en cosas de escaso valor y sin interés alguno. Y al contrario ¡cuántas cosas juzgadas pequeñas, ínfimas, nos aparecen capitales, y cuántas declaradas humildes se presentan bellas y esplendorosas!

De este modo llegaremos a una especie de renovación de los valores con el fin de precisar una multitud de faltas cometidas por no haber considerado la vida desde el punto de vista moral. En el primer plano de nuestras aspiraciones hemos colocado las burbujas de jabón, las chucherías, las satisfacciones de la vanidad; nuestro respeto y estimación fueron hacia aquellos que poseen la fortuna, sin buscar el origen de sus riquezas; secundamos a los usurpadores con

nuestra aprobación complaciente y animamos a los insolentes, temblan lo en su presencia; opuestamente, nuestra admiración se ha desviado de los bienes verdaderos y hemos mirado con desdén la dulzura, la modestia, la virtud cristiana, silenciosa y oculta.

Aportemos, pues, al examen de nuestras opiniones, y de nuestras ideas toda la sangre fría necesaria: así alcanzaremos pronto el resultado indicado; esto es, nos veremos obligados a reconocer que nos apoyamos en nociones discutibles, en apreciaciones inexactas.

Esos errores del espíritu son siempre nefastas a nuestra conducta, porque nos incitan a dirigir nuestros esfuerzos hacia lo que es mezquino, inferior, indigno de nosotros y a abandonar aquello que merece nuestro trabajo, nuestra labor, nuestros deseos, y no sólo son faltas aisladas las que cometemos inducidos por esas falsas ideas, sino que dominan en toda nuestra conducta y nos conducen en una dirección que no es la buena, al mismo tiempo que nos impiden ver nuestro engaño y darnos cuenta de que proporcionamos a los demás malos consejos y peores ejemplos.

Insistamos en proceder con método al examen crítico de nuestros juicios, de nuestras convicciones, a fin de que no subsistan esos equívocos de la inteligencia, fuente de errores morales; encendamos la antorcha para distinguir claramente el recto camino.

LISETA

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Febrero de 1930.

### Los cuerpos menos aplastados

Esta es la tendencia: los cuerpos de vestidos son menos aplastados que en la precedente estación. Se realzan con adornos, plastrones de encajes, chaleco, echarpe, nudos, faldones, abullonados, solapas, plieguecitos, bertas, cuellos, pelerinas... Los efectos de capa se encuentran en casi todos los modelos. Estas capillas consisten en uñas esclavinitas, independientes o formadas por el mismo vestido: se adaptan a los movimientos y resultan de bella fantasía. Pueden incorporarse al cuello por una cinta ancha. Pueden colocarse sencillamente por detrás, abiertas sobre el brazo: pueden retenerse a la espalda o a la cintura. En todo caso, sientan perfectamente y embellecen el busto.

Las bertas, y de igual modo los volantes, adornan los vestidos nuevos. Los volantes con vuelo, las bertas fruncidas, que parten del escote, se están usando mucho. Las faldas siguen con el corte redondo y bajan hasta la pantorrilla. Ya tienen menos aceptación las caídas por detrás, que hacían efecto de un paño descosido. En las telas ligeras, tales como las muselinas, las faldas se adornan con volantes oblicuos, que acentúan las caderas y se ensanchan al lado en forma de godets. Las faldas se incrustan en lo alto, se adornan con frunces, con basques ligeramente onduladas, con decoupés superpuestos, que encuadran los riñones.

En los trajes sastre existe su variedad, pero podemos señalar tres modelos. El llamado «seco» que es un traje con vestón masculino, de color oscuro o negro, unido, sin ningún adorno, corte neto. El «fantasía» en que se combinan detalles, el lugar de los bolsillos, de las solapas, los ojales, los pliegues, etc. Por último el «sastre de levita» en que las líneas se concierdan con

la silueta femenina, pero guardando los principales atributos del clásico traje de sastre.

A la verdad, podríamos hablar del traje ultrafantasía, corta de sastre pero en tela de seda, por ejemplo. Estos vestidos no son propiamente sastre y se confunden con los de costura.

Es natural que el corte sastre no vaya bien con todas las estaturas. Se requiere, para la per-



Vestido de crêpe impreso y crêpe liso blanco, adornado con plisados

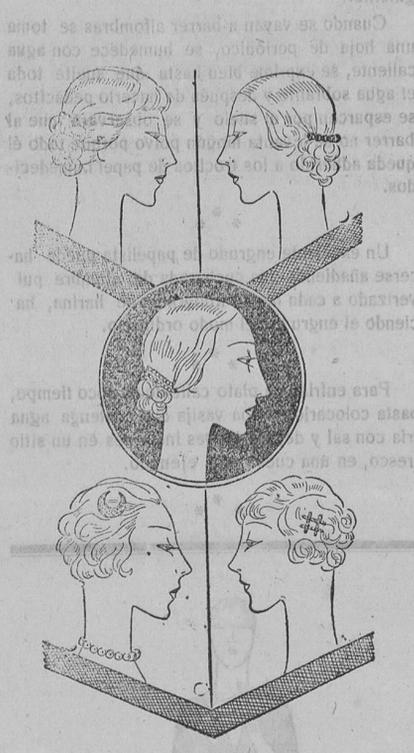
fección de sus líneas, que quien lo lleva sea esbelta. Las mujeres pequeñas pueden vestir de «sastre» a condición de estar muy bien proporcionadas, cabeza pequeña, brazos ni muy cortos ni muy largos. Lo de los brazos tiene mayor importancia, para el traje sastre, de lo que a primera vista parece. Cuando son cortos todavía lo parecen más por causa de la línea horizontal de la manga: entonces resulta disminuida la altura del cuerpo. Si son demasiado largos, aparecen muy apretados en las mangas.

La falda estrecha, cuando se ensancha por el movimiento de las piernas al andar, si el paso es grande hace efecto de salto. Hay que acomodar el paso. Hay que considerar también en este modo de vestir las manos y los pies. Como los trajes masculinos, estos trajes de sastre no dejan apreciar más que la cara, las manos, las piernas y los pies. Si la cabeza es algo grande se vulgariza al dejarse ver sobre el cuello de la americana, que pone de relieve, sin disimularlas, sus proporciones. Hay una manera de corregir este defecto y es usar americana cruzada, muy por bajo sobre un chaleco claro: la cabeza resulta entonces sobre una especie de triángulo, cuya base es el sombrero.

Decimos esto para que se comprenda bien la dificultad de ajustarse a una moda uniforme. Aun admitiendo que los trajes de sastre predominaran, imponiéndose a los demás, habría modas múltiples en ellos.

Sombreros: han empezado los sombreros de paja brillante. Las capelinas se sostienen y su tendencia es a las alas de crin transparente. Las tocas y las boinas continúan. Pero todavía no han aparecido los definitivos modelos de verano.

JACQUELINE



Algunos peinados y prendedores a la moda.—Barrettes de cristal, brillantes, piedras montadas sobre platino, perlas, etc., etc.

## La mujer fuerte

Mujer fuerte, ¿quién la hallará? Su estima sobrepaja largamente a la de las piedras preciosas.

El corazón de su marido está en ella confiado y no sufrirá despojo.

Darále ella bien y no mal todos los días de su vida.

Buscó lana y lino, y con voluntad labró de sus manos.

Fué como navío de mercader: trajo su pan desde lejos.

Levantóse aún de noche y dió comida a su familia y ración a sus criados.

Consideró la heredad, y la compró, y plantó viñas con el fruto de sus manos.

Ciñó sus lomos de fortaleza y esforzó su brazo. Supo que era buena su granjería. Su lámpara no se apagó de noche. Aplicó sus manos al huso; sus dedos tomaron la rueca.

Alargó su diestra al pobre, la extendió al menesteroso.

No tendrá temor de la nieve por su familia, porque toda ella va vestida de ropas dobles. Ella se hizo tapices. De lino fino y de púrpura es su vestido, y su marido se distingue en las puertas cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hizo telas y las vendió y dió cintas al mercader.

Fortaleza y honor son sus vestiduras, y en el día postrero reirá.

Abrió su boca con sabiduría, y la ley de la clemencia está en su lengua.

Considera los caminos de su casa. No come el pan de balde. Levantáronse sus hijos y llamarónle bienaventurada, y su marido también la alabó. Muchas mujeres hicieron el bien; pero tú las sobrepujaste a todas.

Engañosa es la gracia y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, esa será alabada. Dadle el fruto de sus manos y alábenla en las puertas sus hechos.

(De Salomón.)

**T. B. O.**  
SEMANARIO INFANTIL  
Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados  
Historietas — Cuentos — Chascarrillos.  
Precio: 0'10 pesetas.  
Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintes Roiger, Plaza del Príncipe, 17.

## LECCIONES DE COSAS

Para quitar las manchas de orin del hierro se mojan las partes atacadas del objeto con una disolución fuerte de ácido tartárico y se ponen al sol. Una vez secas, se humedecen con espuma de jabón caliente, se frotan con jugo de tomate crudo y se vuelven a poner al sol.

Cuando la mancha o manchas están casi secas, se lavan con otra agua de jabón muy espumosa.

\* \* \*

Los papeles viejos no deben tirarse, porque tienen muchas aplicaciones, entre ellas la siguiente:

Cuando se vayan a barrer alfombras se toma una hoja de periódico, se humedece con agua caliente, se exprime bien hasta que suelte toda el agua sobrante y después de hacerlo pedacitos, se esparcen por el suelo y se observará que al barrer no se levanta ningún polvo porque todo él queda adherido a los trocitos de papel humedecidos.

\* \* \*

Un excelente engrudo de papalista puede hacerse añadiendo una cucharada de alumbre pulverizado a cada medio kilogramo de harina, haciendo el engrudo del modo ordinario.

\* \* \*

Para enfriar un plato caliente en poco tiempo, basta colocarlo en una vasija que contenga agua fría con sal y dejarlo breves instantes en un sitio fresco, en una cueva, por ejemplo.

\* \* \*



Vestido de crêpe satín palo de rosa, utilizado del derecho y del revés, adornado con un canesú que sostiene una falda a godets.

Si tiene alguna prenda de lana que ya no use, lectora, deshágala con cuidado, envolviendo al mismo tiempo la lana sobre el respaldo de una silla para formar una madeja. Envuelva ésta después en una hoja de papel blanco y manténgala un rato expuesta al vapor de agua que sale de una pava hirviendo, hasta que la lana quede bien empapada. Luego déjela secar, quedará lisa y limpia, pudiéndole servir como si fuera nueva.

\* \* \*

Para correr o andar mucho y rápidamente sin sofocarse, es preciso habituarse a respirar de modo que no se haga más que una aspiración cada cuatro pasos y una espiración cada cuatro pasos también.

## La última moda de París

### SOMBRILLAS DE CUERO

Un gran modisto de París ha tenido una idea diabólica, lanzando al Bois de Boulogne un modelo de sombrillas de cuero.

La moda es tan caprichosa, que, como la sombrilla aludida llevaba la «firma» de uno de los más afamados artistas de la modistería, ha causado sensación entre las elegantes.

Ha habido quien ha observado que la sombrilla de cuero es costosísima—trabajada con flores y arabescos en relieve—y que, además, pesa unos tres kilos.

¡Tener más de seis libras de cuero en la mano, bajo los rayos solares! Esta exclamación de un cronista no ha hecho efecto en las damas parisenses, así como tampoco el argumento de la carestía de las sombrillas de cuero, pues ya se han visto en el Bois y en los Campos Elíseos varias docenas de aquéllas.

Sombrillas de cuero verde, azul, café... con arabescos, flores y figuras, finamente trabajadas, que cuestan miles de francos, son el «último grito» de la moda de París.

¿Va a preocuparse una dama elegante de que la sombrilla pese tres kilos? Lo importante es que sea la última moda y que dé a su persona el tono de distinción ideado por los grandes artistas de la rue de la Paix.

## La jardinería en macetas

### Necesidad de privar de agua a las plantas enanas grasas durante su sueño vegetal

Para que comprendais la necesidad de no regar las cáceas durante el sueño de su vegetación, os referiré, lectoras mías, lo que le sucedió hace pocos años a un botánico muy aficionado a las cáceas, de las cuales tiene hermosísima colección. Habíame enviado de la provincia de Minas Geraes, del Brasil, una caja de cáceas que se apresuró a colocar en macetas dentro de su invernadero, depositando provisionalmente en un armario aquellas plantas que le habían remitido por duplicado, con las cuales se prometía hacer algunos regalos. En la precisión de marchar a un viaje algo largo, se olvidó de las cáceas metidas en el armario, donde las encontró algunos meses más tarde, al regresar, mustias, marchitas y en estado tan deplorable, que las dió por perdidas.

Sin embargo, a salga lo que saliere, las plantó y fué regándolas por grados, resultando que todos se restablecieron, floreciendo luego abundantemente, mientras que las plantas, cuidadas desde su arribo, no florecieron más que en parte, amén de que algunas no florecieron poco ni mucho, porque el jardinero, en ausencia del botánico, había temido que padecieran sed y les había dado demasiada agua.

Tened presente, pues, amables jardineras, que si quereis cáceas florecientes lozanas, es menester cuidar que el sueño periódico de su vegetación sea completo, y no olvideis que no puede serlo regándolas fuera de tiempo y más de lo necesario.

Respecto a la temperatura, son de temperamento capaz de acomodarse perfectamente a la que os conviene en vuestra casa, y cuando florezcan, o sea durante la buena estación, colocaréis la jardinería de anaqueles delante de una ventana abierta, y las cáceas se encontrarán bien, florecerán con mayor brillantez y por más tiempo.

## CONSEJOS

El agua que ha contenido bacalao en remojo es muy eficaz para limpiar el zinc.

Las salsichas no se revientan si antes de freirlas o cocerlas se rebozan con harina. Este procedimiento es mejor que el de pincharlas.

El serrín sirve para limpiar botellas y para limpiar los pavimentos de baldosín. En este caso se rocía el suelo con el serrín humedecido y se barre.

Hay tal variedad de verduras para la alimentación, que conviene saber como deben cocerse



Vestido de crêpe satín beige utilizado de los dos lados, revés y derecho.

para que no pierdan sus principios nutritivos sean a la vez apetitosas. Las papas nuevas pondrán a cocer en agua hirviendo y las viejas en fría; las primeras deben hervir de veinte minutos a media hora. Una vez cocidas se escurren, se espolvorean con sal y se le añaden un poco de manteca; si son nuevas, se adornan con perejil picado.

Poned a cocer todas las verduras, con excepción de las espinacas.

Cuando se trata de empapelar una habitación pequeña debe tenerse en cuenta que los tonos azules claros hacen que las piezas parezcan más grandes. Los colores oscuros producen el efecto contrario.

## PENSAMIENTOS

Nunca el rostro de la mujer es el reflejo fiel de su corazón. Hay mujeres feas con un corazón hermoso y las hay hermosas con el corazón que ni el de una fiera, pues las fieras aman.

Con tantas mujeres como hay en el mundo sólo una me ha querido. Mi madre.

El que niega el amor a sabiendas injuria a sus padres después de injuriarse a sí mismo.

Ten la discreción de no hablarle a la mujer de su pretérito y la cautela de no mentarle el porvenir, pero no escatimes la gentileza de ocuparte de su presente.

Todo aquel que define el amor, sólo define «su» amor, por eso cada cual lo hace de una manera.

El amigo de mayor confianza de tu hogar que sea una ocupación.

Los labios muy pintados son libro abierto de psicología, en cambio unos labios al natural siempre son una interrogación.

Ni el cristal sería frágil sin algo, ajeno a él que le obligase a serlo.

Muchos dicen que el «amor» en broma se ha de tomar... Yo opino que es una cosa jugar con la que no hay que jugar! Jugar con fuego es tan serio, que deja honda quemadura. ¡Y hay quien por cicatrizarla consigue su desventura! Por eso lo más prudente, es no acercarse ni huir... Dichoso el término medio. De no llorar, ni reír.

## FOLLETIN DE «EL BIEN PUBLICO»

### EL SECRETARIO

— POR —

— RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ —

(73)

dazos y recibiéndolos en abundancia, llegaron a la plaza que estaba más libre.

Desde el pretíl que la rodea pudo observar María Victoria toda la belleza del festival y, más que el festival el precioso marco de aquel lienzo que formaban por la espalda y los flancos rígidas cornisas de piedra en cuyas cimas se erguía triunfadora la Cruz, emblema de la religiosidad de aquellos pueblos, y enfrente un bosque de palmeras que terminaba cabe la alfombra de la huerta infinita... Y entre la sombra que la sierra comenzaba a extender en su contorno, el contraste de diluvio de luz en el Cabezo Negro, que enrojecía las peñas, y en las casitas blancas y en los blancos senderos y en los verdes bancales de aquella explanada multicolor.

—Vengan con nosotras a la terraza del cura. Se está muy bien allá arriba—dijeron en aquel instante Carolina y su amiga que habían aparecido como por encanto y jadeaban aún de tanto correr.

La duquesa de Mur que se había entregado a la deliciosa contemplación de aquel cuadro digno del escenario levantino, oyó complacida las atropelladas palabras de la jovencita, mezcladas con su incesante reír característico.

—Vamos allá—contestó muy contenta doña Mercedes, considerando que aquél lugar era un excelente refugio.

—¡Ha venido más gente conocida...!—siguió diciendo Carolina mientras subían la escalinata.

Y era cierto. Enseguida comenzaron a saludar a la viuda de Estrada y sus acompañantes los más encopetados personajes de la población que, al serles presentada la señorita de Mur, no podían disimular la admiración que les causaba su belleza y su distinción incopiable.

Aquellos señores respetables que, con el Secretario del Obispo, presen-

ciaban el festival, formaron grupo aparte con doña Mercedes y otras señoras entregándose a la charla, no faltando la miss en esta reunión selecta. María Victoria y la señorita de Montreal se habían dirigido al otro extremo del mirador desde cuyo punto se veía gran parte de la sierra y del campo.

—Chica, Mercedes, que muchacha más simpática y más sencilla; cualquiera diría que es una duquesa auténtica—decía la señora de Palmer... Y confidencialmente añadió en voz baja:—¿Sabes que se dice que va para nueru tuya?

—Chismes de la gente, hijas, que enseguida se lo arregla todo.

—¡Cuando el río suena...!—añadió doña Catalina de Gorgos, la señora del Delegado. Y mientras sacaba de su bolso de moaré con unos gatitos bordados en miniatura el pañuelo para recoger tres o cuatro sonoros estornudos, añadía sentenciosa:—¡Cuando el río suena...!

—No creais en esas bobadas, hijas mías, que sólo son chismes de la gente que no tiene nada que hacer. Ya vereis quien tiene la razón. Ni Gonzalo ni ella piensan en tal cosa.

—¿Y quién es esa que vá con ella?—preguntó vivamente intrigada doña Ceferina Conejos calándose los impertinentes.

—Pues la maestra nacional de mi pueblo—contestó la viuda de Estrada con la mayor tranquilidad.

—¡Ave María Purísima!—exclamó llena de estupor doña Ceferina como si esto fuese la cosa más rara del mundo.—¡Con la maestra de Valdetorras, vágame!

—¿Es alguna bajeza?—preguntó doña Mercedes un poco amoscada de aquellos aspavientos.

—No, hija mía, no; pero... ¡vágame!—siguió doña Ceferina hecha una idiota.

En tanto las damas respetables dialogaban sin atender a la algazara de la mocedad, ni escuchar el concierto que la Banda estaba ejecutando frente al huertecillo del Cura, cuajado de floridos geraneos, la duquesa de Mur con la maestra de Valdetorras y otras maestras jóvenes del contorno que doña Salud le acababa de presentar, gozaban deliciosamente ante aquella vista animada y alegre del porrate que estaba entonces en todo su apogeo.

—Le dije a ust d antes de salir que hubiese preferido quedarme. Ahora estaría arrepentida.

—¿Verdad que sí?—exclamó la maestra.

—Como usted lo oye. Es de las pocas fiestas tradicionales que dejan en la boca un sabor dulce. He visto muchas y muy diferentes y si en todas ellas he podido sentir la honda poesía que tienen, en esta, además, me ha invadido a momentos una extraña oleada de emoción.

—Es usted muy artista—dijo la maestra del Rinconal.

—Enamorada del arte tan sólo, sí, porque a él únicamente debemos los más puros goces de la vida.

—Es que yo no llamo artistas solamente a los que tienen la fortuna de producir las obras geniales y maravillosas, sino a cuantos saben sentir el escalofrío de la emoción ante el altar de la Belleza—añadió la linda maestra del Rinconal, en quien adivinaba María Victoria otra sacerdotisa de la escuela.

Se animó la conversación entre aquel grupito de almas selectas capitaneado por la de Mur y después de